

EL BANDO DE LA HUERTA

Director: FRANCISCO FRUTOS RODRIGUEZ

Redacción, Administración y Talleres:
LA SARTÉN DEL MALECÓN

REDACTORES:
TODOS LOS QUE ESCRIBEN BANDOS, SOFLAMAS y PEROLATAS PANOCHAS

Precio: 20 Céntimos

NUESTRA GRATITUD

Ante todo vaya nuestra gratitud al público murciano por la excelente acogida que dispensó el pasado año a este periódico agotando la edición de cinco mil ejemplares que de él se hicieron, prueba evidente de que el lenguaje panocho cuando no degenera en caricatura y en chabacanería, sino que se mantiene dentro de las normas del buen gusto y de la literatura, tiene un eco muy cordial en el corazón del pueblo, mal que les pese a los que con sus diatribas intentan ridicularizarlo y hacer de él una cosa aparte de las normas literarias.

Mucho contribuyeron a esta buena acogida de EL BANDO DE LA HUERTA los ilustres literatos y poetas que en él colaboraron prestándome su asistencia y animándome con su entusiasmo murcianista, así como la prensa en general, por lo que desde estas columnas significo a todos los que me ayudaron mi más sincero reconocimiento.

Este año ha estado a punto de malograrse esta publicación, puesto que al no haber fiestas no tenía objeto, ya que lo que yo pretendía era hacer de este periódico anual un vocero de nuestros festejos tradicionales de primavera. Las vacilaciones que ha habido hasta última hora acerca de la celebración de los festejos, me indujeron a suspender su publicación, pero no he podido por menos de atender las indicaciones de algunos amigos entusiastas, y me decido a echarlo a la calle con la mitad de páginas, debido al apremio del tiempo que no me ha permitido otra cosa.

Perdone, pues, el público las deficiencias que observe y tenga la seguridad de que el próximo año, que ya habrá fiestas en gordo, procuraré corresponder a su cariñosa benevolencia.

Soflama de circunstancias

Ande se esfilusan dos custiones de muncha injundia pa la capital y sus alreores

¿Por qué no ha habido fiestas hogaño?

¿Puede darse, caballeros, caso de más inconciencia que el que Murcia hogaño ha dao al escachiflar las fiestas? ¿Cuál es la causa y motivo c'han tenio pa suspendellas privando a los jornaleros de encujonarse unas perras, y de que vengan p' acá los churubitos de juera a dejar la pasta flora que a tuiquios no víe de perlas?

No inora mi prepiciacia que hay muncha gente que piensa que pa hacer fiestas de pueblo es mejor privarse de ellas, y no engañar al torismo con propagandas de juerza, pa pegar cuatro piulas y sacar cuatro carretas forrás de papel de estraza u de albardía y hojas secas...

¿Qué ganó el año pasado Murcia con que hubiera fiestas? ¿Por ande se vido el arte el güen busto y la riqueza que tién que llevar consigo las fiestas de primavera pa seguir como es debio la tradición de otras fechas?

Pero lo que más enrita y arruga las entretelas, es que tuiquío esto se debe a la asaúra y la mersa que tenemos los murcianos hinchás como las gufetas; pos si se hiciera una junta pa ir arrejuntando perras anuarmente tuiquío el año en la ciudad y en la güerta sin escaparse una rata

de ordeñar la fartriguera, al llegar el carnaval estaria la borsa llena, y no nus la empatillaban ni Sevilla, ni Valencia, porque abundando la pasta tó lo emás es cosa hecha. Lo malo es la exhibición de la roña y la probeza.

Por tó lo cual yo prepongo que s'espachen unas céulas a moa de eso que se llama la contrebución direta, que obligue a tós los murcianos a pagar a tocateja tós los domingos del año una cota obligaera que pué subirse u bajarse dende un real a mil pesetas, y a tuiquío el que se haga el sueco

se le embarguen las carretas.

Puén hacerse ruelas volantes de zagalas casaeras que sargan tós los domingos a espachar céulas de fiestas, con un güen sabre empinao y borsa a la bandolera; y que al que no quía sacalla se la saquen a la juerza con palabriquias melosas y haciéndole morisqueta; porque es cosa bién sabia que en cuanti al hombre respeta, cuando las zagalas quieren tiran más que dos carretas.

Esta es sigún mi entender la única moa y manera de que las fiestas de Murcia no se rematen pa insécula.

Diálogo remaniente a la Gran Via

— Güenas tardes, tío Zambullo.
— Dios te guarde, Ferisneas.
— Con esto de la Gran Via está osté de enhoragüena.
— ¿Y por qué he de estar contento?
¿Qué me trae ni qué me lleva que trayan más pa acá Murcia porque ya risurta estrecha pa tuiquios los churubitos c' abora viven en ella?
— Esto a tós nos beneficia, porque aboa entrará en la güerta a surtancia der progreso y el influgio de la ciencia; tó lo tendremos a un paso, y a dos deos de nuestra senda estará er cine, er teatro, los cafeses y la escuela.
— Tó eso pa mí está demás; sin nenguna cosa d'esas viví más felis que el rey dinde que naci a la fecha. Por el contrario, presumo que más bién va en contra nuestra que trayan Murcia p' acá haciendo esa calle nueva. ¡Adiós la pas bendecia de mi roaliquio de tierra! Ya no podremos vevir sin ruidos en las orejas y en ves de ascuchar el blando cherriar de las carretas,

oiremos los trompetazos que los cambriones suertan; y en ves de ascuchar con gozo la güertana malagueña, un artavós asesino nos hará los niervos llesca con tanguiquios del Perúl y continuas tronaeras...

Se remataron pa siempre los mermullos de la cieca, y el canto de las chicharras cuando cae la solanera, y el echar en el verano tranquilamente una siesta a la sombra e er cirguelero cuando la calor apreta...

Se irán por esa Gran Via tuiquias estas cosas güenas, y ya no tendremos pas en este rincón de güerta...

Mas le valiera a los hombres que mandan y que gobiernan, en ves de esanchar las calles el esanchar las concencias pa que tós juéramos güenos y hubiera pas en la tierra...

Porque si solo arreglamos las cosas que están por juera y escudiamos lo que gulle dentro de las entretelas, seremos como er sepurcro blanqueao de la lellenda: mu blanquiquio pa la vista, pero que si abrillo intentas, te darás una culá de la pestucia que suerta.

FRANCISCO FRUTOS RODRÍGUEZ.

Ahi va mi firma

Escribir una líneas para un periódico «panocho» es lo mismo, que restaurar una tradición olvidada, pero inextinguible.

El alma panocha palpita y alienta en las generaciones presentes, como palpito en lo antiguo, si bien con las circunstancias de lugar y tiempo.

«Distingue los tiempos y concordarás el derecho» dice un aforismo antiguo; y así hoy, del mismo modo que no se viste el traje de zaragüelles, tampoco es usual ese lenguaje, que nos inmortalizaron los poetas.

Pero ese ingenio nativo del huertano, esa agudeza de expresión que va mas allá del propio significado, esa «gramática parada» que lo revela como hombre cachazudo y de fina observación, no solo no ha desaparecido, sino que se ha filtrado por el vocabulario corriente, y alcanza a veces tonalidades del gusto más depurado y selecto.

Hablar del «panocho» es hablar de nuestros poetas; es hablar de Frutos, padre, que sublimó el lenguaje, y lo seleccionó de gran número de vocablos, que la chabacanería y vulgaridad metieron, como mercancía, en medio de la naturalidad y tipismo del habla huertana.

En mis largos años de profesión, jamás entré en ese terreno, para mi vedado; pero si me solazé con la inspiración, con la gracia y la agudeza, de aquel inolvidable amigo, por cuyo recuerdo van estas modestas líneas, confirmación a la vez, del afecto y la consideración al que heredó su apellido y sus cualidades intelectuales y morales.

Por eso sin ser «panocho», es decir, sin escribir en «panocho» no puedo negarme al requerimiento que se me hace para que mi nombre aparezca en una publicación de este género.

¡Muchos años y muchos éxitos!

NICOLÁS ORTEGA PAGÁN

director de «El Tie npo».

